

**Benito Juárez**

***Documentos,  
Discursos y Correspondencia***

**Tomo 13, capítulo CCLXXIV**

Selección y notas de  
**Jorge L. Tamayo**

Edición digital coordinada por  
**Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva**

Tomo revisado y anotado por  
**Jaime Olveda**

Versión electrónica para su consulta  
**Aurelio López López**



**Año 2006**

# **Tomo 13, capítulo CCLXXIV**

**Anotado y revisado por  
Jaime Olveda  
(El Colegio de Jalisco)**

## **Capítulo CCLXXIV**

**Bautismo en Puebla y huelga en los  
tribunales**

**Julio de 1868**

## **CAPÍTULO CCLXXIV**

### **BAUTISMO EN PUEBLA Y HUELGA EN LOS TRIBUNALES**

**Julio de 1868**

A consecuencia de las conversaciones mantenidas entre los Grales. Ignacio Alatorre y Juan Francisco Lucas, quien ofreció separarse del grupo rebelde y entregar al gobierno federal las armas que tenía en su poder, los disturbios provocados en la Sierra de Puebla por el movimiento que trataba de desconocer la elección del gobernador Rafael J. García, pudieron recibir un fuerte golpe.

Jubiloso, el gobernador de Puebla se lo informa a Juárez en carta de mediados de julio, y dos días después éste le contesta complacido por la determinación del general serrano.

El 12 de julio, Rafael J. García hace saber a Juárez que tres días antes había nacido su primer hijo y que deseaba que Juárez lo apadrinara "en su presentación a la Iglesia Católica".

Al día siguiente Juárez le contestó una carta sobre muy variados asuntos políticos y militares, pero al final de ella le informa que tanto él como su esposa Margarita tendrán mucho gusto "en servir de padrinos al niño que acaba usted de tener y por cuyo nacimiento lo felicito cordialmente. . ."

Advierte al Sr. García que no le será posible trasladarse a la ciudad de Puebla, por lo que se hará representar por un amigo. Algunos días después escribe a Francisco Ibarra Ramos a quien designa su representante.

El 27 de julio fue presentado el hijo del gobernador García ante el Registro Civil y a continuación bautizado con el nombre de Benito Rafael Francisco.

El mismo día escribe García una emotiva carta dando a conocer su

satisfacción por el honor que ha recibido, haciendo presente su reconocimiento a Juárez y a su esposa.

Al terminar el mes, Juárez contesta a García para agradecer la invitación y que se le haya dado su nombre al niño; finalmente destaca su complacencia en ligarse con García por el nuevo vínculo del compadrazgo.

Con optimismo, señala que "cuando este niño sea mayor, habrán desaparecido para no volver, sin duda, los obstáculos de todo género que encontramos nosotros y que nos ocupamos todavía en arrostrar, y podrá ser feliz, porque podrá con menos dificultades trabajar en el perfeccionamiento de la obra que nosotros le dejamos bastante adelantada".

Al mismo tiempo en que García emparentaba con Juárez, tenía enfrente un grave problema derivado de que los jueces de primera instancia de la capital del estado se declararon en huelga.

Indudablemente que estos funcionarios y sus empleados tenían derecho a reclamar un pago puntual, pero en una época en que el desorden administrativo y la pobreza del erario eran crónicos, habrá que entender esta actitud como una maniobra de carácter político para hostilizar al gobernador García.

Se quejaban de que en el mes de junio se les habían pagado con demora sus sueldos, por lo que comunicaron, el día 13 de julio, que suspendían sus actividades. El Tribunal Superior de Justicia del estado se cruzó de brazos y, en lugar de tomar una actitud enérgica, se limitó a informar a la Legislatura.

El gobernador García enterado de todo esto a Juárez el 21 de julio, agregando que ha dado inmediatamente instrucciones a la Tesorería General del estado para que cubra, de ser posible, la totalidad del adeudo o cuando menos entregue un abono sustancial.

Al día siguiente envía una nueva carta a Juárez, dando mayores detalles e informando que había decidido convocar al Congreso a un periodo de sesiones extraordinarias.

Los acontecimientos se precipitan rápidamente. Reunido el Congreso, resolvió destituir a los jueces que hubieran suspendido sus

actividades.

El Tribunal de Justicia se enfrentó al Congreso, negándole facultades para separarlos "hasta que no fueran declarados con lugar a formación de causa". Por su parte el Ejecutivo prohibió la entrada de los jueces a sus oficinas, en-cargando los juzgados temporalmente a los alcaldes.

Ignacio Romero Vargas le escribe a Juárez el 28 de julio, informándole de estos últimos sucesos, por encargo del gobernador García; le hace saber que está actuando como mediador para quitarle a este incidente el carácter político que se le ha querido dar. Afortunadamente Romero Vargas tuvo buen éxito en sus gestiones y una aparente armonía se restableció entre los poderes del estado de Puebla.

EL GRAL. JUAN FRANCISCO LUCAS  
RESUELVE SEPARARSE DE LOS SUBLEVADOS

Puebla, julio 18 de 1868

Sr. Presidente de la República,  
Lic. don Benito Juárez  
México

Muy señor mío de todo mi aprecio y respeto:

El extraordinario que conduce esta carta lleva comunicaciones del Sr. Gral. Alatorre para el Supremo Gobierno; me escribe dicho señor, entre otras cosas:

"A las cinco de esta tarde he concluido una conferencia con don Juan Francisco Lucas, que ha dado por resultado que ese señor me ofrezca manifestar a su línea la resolución que tiene de separarse de la cuestión de la Sierra y deponer y entregar las armas ante el gobierno general, por lo cual le he concedido ocho días de plazo, contados desde mañana, para verificarlo; tiempo que me parece muy necesario para que pueda librar sus órdenes a Zacatlán y demás puntos que le obedecen."

Por esto verá usted que se realiza la presunción que teníamos de que lo de la Sierra no tenía más consistencia que la que le podían dar las personas empeñadas en trastornar el orden y que puedo asegurar a usted que, incluso el Gral. Juan Francisco (Lucas), no llegan a 15 en todas aquellas localidades.

Ahora, separado dicho general, para mí es seguro que o termina todo o tiene que saltar a la palestra don Juan Méndez o don Juan Bonilla, mas esto será también de poca importancia si se cumple lo ofrecido por el Gral. Juan Francisco (Lucas) de deponer y entregar las armas, que,

como (en) otra ocasión he dicho a usted, son en número de seis a ocho mil fusiles, contando los 2,600 que compré en los Estados Unidos y que el Sr. Méndez mandó llevar por Nautla a Teziutlán y los muchos que envió de aquí siendo gobernador, con más 3 000 que existían en la Sierra de antemano. Hay allí, además, algunas piezas de artillería del estado.

Tengo la esperanza de que, como usted lo había previsto, con el término de lo de la Sierra de Querétaro coincidirá el de la del norte de Puebla y la tengo de que usted dará a todo feliz solución, como lo hace en todos los negocios de la República.

Deseo que se conserve usted bien, le felicito por los triunfos del Gral. Escobedo y soy, como siempre, su afectísimo amigo y seguro servidor que mucho lo aprecia y b. s. m.

*Rafael J. García*



JUÁREZ SATISFECHO  
CON LA DECISIÓN DE JUAN FRANCISCO LUCAS

(México), julio 20 de 1868

Sr. Rafael J. García  
(Puebla)

Estimado amigo:

He recibido la apreciable de usted, fecha 18 del que cursa, enterándome con el mayor placer de su contenido, que he visto confirmado por las comunicaciones del Gral. Alatorre.

Celebro mucho la determinación de Juan Francisco (Lucas), tanto porque los revoltosos quedarán sin recursos, como porque es indudable que Juan Francisco (Lucas) fue engañado y no merecía estar asociado a los otros.

Por acá no hay novedad. Ya en mi anterior fue la carta para el Sr. Ibarra y supongo que para esta fecha podré dar a usted el título de compadre, repitiéndome suyo, como siempre, atento seguro servidor q. b. s. m.

*(Benito Juárez)*

RAFAEL J. GARCÍA INVITA A JUÁREZ Y MARGARITA  
PARA SER PADRINOS DE SU HIJO RECIÉN NACIDO

Puebla, julio 12 de 1868

Sr. Presidente de la República,  
Lic. don Benito Juárez  
México

Muy apreciable amigo y señor de todo mi respeto:

Hace tres días que Dios ha querido darme un hijo, fruto del matrimonio que contrahe hace diez meses, según tuve la honra de participarlo a usted, como la tengo ahora de ponerlo a su disposición.

Quiero que mi hijo, al entrar en la carrera de la vida, lo haga a la sombra de la persona que ha conquistado en mi país los más altos y honrosos títulos y a la que he apreciado siempre entrañablemente y debo favores y distinciones que me honran y que no olvidaré. Y, aunque no sea digno del nuevo que pretendo, me atrevo sin embargo, movido del afecto paternal, a rogar a usted muy rendidamente que se digne apadrinar a mi hijo en su presentación a la Iglesia católica. Si me fuera posible, esperarí al restablecimiento de mi señora para ir a esa capital a tener el honor a que aspiro, pero, pues por las circunstancias, no podré moverme en mucho tiempo, ruego a usted que sirva comisionar alguna persona de su confianza que, en su nombre y en el de su muy recomendable señora, concurra al acto.

Fiado en la bondad con que siempre me ha distinguido, espero merecer de usted ese honroso favor, que acrecerá el número de los que le reconoce su afectísimo amigo y seguro servidor que mucho lo aprecia y  
b. s. m.

*Rafael J. García*

## LOS JUÁREZ ACEPTAN APADRINAR AL NIÑO

(México), julio 13 de 1868

Sr. Rafael J. García  
Puebla

Estimado amigo:

Juntas han llegado a mis manos, y me apresuro a contestar, dos cartas de usted, fechas de ayer, con las que me acompaña, y le devuelvo después de haberlas leído.

Desea el Gral. Alatorre que se aumente la fuerza del estado, para que esa tropa, conocedora práctica de la localidad, pueda cooperar eficazmente a la pacificación de la Sierra, pues no conviene ni es posible que la fuerza regular de la federación emprenda ciertas expediciones que son indispensables, a juicio de aquel jefe, para obtener una completa tranquilidad.

Al efecto sugiere el Gral. Alatorre que se armen 300 hombres de Teziutlán, 200 de Tlatlauqui y 400 de Zacapoaxtla, cuidando, por supuesto, de que estén pagados con regularidad por el estado a cuyo servicio deben consagrarse durante el tiempo que se les considere necesarios.

Suplico a usted tenga en cuenta esa indicación que creo importante y que debe, en mi concepto, ponerse en planta para alcanzar el objeto deseado de pacificar al estado lo más pronto posible.

Mucho gusto tendremos mi señora y yo en servir de padrinos al niño que acaba usted (de) tener y por cuyo nacimiento lo felicito cordialmente, pero no me ocurre de momento persona ninguna a quién

dirigirme para que nos represente en el bautizo. Lo mejor será que usted mismo me designe entre las personas de su familia las que a su juicio podrían desempeñar el encargo en los términos que usted desea.

Por acá seguimos bien y yo, como siempre, me repito de usted amigo y afectísimo y atento y seguro servidor q. b. s. m.

*(Benito Juárez)*

JUÁREZ SE HACE REPRESENTAR PARA EL BAUTISMO

México, julio 17 de 1868

Sr. don Francisco Ibarra y Ramos  
Puebla

Estimado amigo:

El Sr. García ha tenido la bondad de pensar en mí para que sea el padrino de su niño y suplico a usted me haga el favor de representarme en el acto del bautizo, ya que por la distancia no puedo asistir personalmente como quisiera.

Quedo de usted amigo afectísimo y atento seguro servidor q. b. s.  
m.

*Benito Juárez*

Minuta hológrafa de Juárez.

GARCÍA SATISFECHO DE SER COMPADRE  
DE JUÁREZ Y MARGARITA

Puebla, julio 27 de 1868

Sr. Presidente de la República,  
Lic. don Benito Juárez  
México

Muy apreciable amigo y señor de todo mi respeto:

Hoy ha presentado el Sr. Ibarra al bautizo a mi hijo y ahijado de usted, Benito Rafael Francisco, cuyas constancias, así del Registro Civil como de la parroquia, tengo el gusto de remitir a usted. Queda, pues, consumado un acto que importa un nuevo vínculo que me ha unido hacia usted.

No encuentro frases con qué significar a usted no sólo mi satisfacción, sino mi profundo agradecimiento por el honor que se ha servido dispensarme con sus deferencias en este particular, lo mismo que su amable señora, c. p. b.,<sup>1</sup> a quien hago igual manifestación; pero sí puedo asegurarle con toda la sinceridad de mi alma que si antes de ahora me sentía obligado hacia usted por un sentimiento de gratitud a sus favores y consideraciones, hoy, por este nuevo vínculo, me siento ligado de tal suerte que, sean cuales fueren las circunstancias de la vida de usted, me encontrará siempre a su lado, como su muy afectísimo amigo, compadre y seguro servidor que mucho lo aprecia y b. s. m.

*Rafael J. García*

---

<sup>1</sup> Cuyos pies beso.

JUÁREZ AGRADECE  
SE LE HAYA PUESTO SU NOMBRE AL HIJO DE GARCÍA

(México), julio 29 de 1868

Sr. Rafael J. García  
(Puebla)

Muy estimado amigo y compadre:

He tenido el gusto de recibir la apreciable de usted, fecha 27 del que cursa, con las copias certificadas que me acompaña y celebro sinceramente que se haya efectuado ya el bautizo del niño, dándole a usted una vez más las gracias por haber contado con mi señora y conmigo para apadrinar a su primogénito y por haber dado a éste mi nombre.

Agradezco a usted los términos tan amables en que me manifiesta su contento por el nuevo vínculo que nos unirá en lo sucesivo y yo, a mi vez, me complazco de este nuevo lazo que de hoy más existirá entre los dos.

Cuando ese niño pueda ser útil a su patria, habrán desaparecido, para no volver, sin duda, los obstáculos de todo género que encontramos nosotros y que nos ocupamos todavía en arrostrar y podrá ser feliz, porque podrá con menos dificultades trabajar en el perfeccionamiento de la obra que nosotros le dejaremos bastante adelantada.

Una vez más me congratulo con usted por el nuevo lazo que nos unirá en lo sucesivo y le suplico encarecidamente haga presente a su señora esposa, en nombre de la mía y en mi nombre también, los votos sinceros que hacemos por la felicidad de nuestro ahijado.



Quedo de usted, como siempre, amigo afectísimo y compadre que  
atento b. s. m.

*(Benito Juárez)*

## LOS JUECES DE PUEBLA EN HUELGA

Puebla de Zaragoza, julio 21 de 1868

Sr. don Benito Juárez

Muy señor mío de todo mi aprecio y respeto:

Cumplo gustoso el ofrecimiento que hice a usted en el telegrama que tuve la honra de contestarle ayer, informándolo del negocio de los señores Jueces de 1ª instancia de esta capital, remitiéndole a la vez todas las piezas que le conciernen; por ellas se justifica que esos señores, por falta de tacto y acaso por mala prevención, han dado un paso con el que querían atraer el desprestigio y la deshonra para el gobierno del estado.

Los hechos son los siguientes:

La urgente necesidad que el gobierno ha tenido de llenar las atenciones de las fuerzas del estado que se encuentran en la Sierra, hizo que a los ciudadanos jueces no se les pagara el mes de junio con la exacta puntualidad que los meses anteriores; esta demora se tomó por pretexto por algunos de los fiscales del Tribunal Superior para que los jueces dirigieran una comunicación irrespetuosa al gobierno e indigna de las personas que ocupan los juzgados. A esta comunicación el gobierno contestó extrañando a los jueces su exigencia y dejándolos en entera libertad para que se separaran de sus oficinas si, como lo indicaban en su oficio, deseaban hacerlo.

Al mismo tiempo se dio orden a la Tesorería General del estado para que, de preferencia, se diera a los jueces si no todo su sueldo, lo más que se pudiera hasta donde alcanzaran los fondos que tuviera disponibles esa oficina. Dictadas estas disposiciones, el gobierno, fiado en la equidad de su procedimiento, había quedado tranquilo y creyó que se había

terminado la cuestión; pero ese mismo día se recibió de la jefatura política un oficio en que participaba que los jueces habían cerrado los juzgados y otro del Tribunal Superior transcribiendo el aviso que a él dirigió el juez 5º de no hacer el turno so pretexto de no tener papel y plumas.

Cuando el gobierno vio que, no obstante el pago que se mandó hacer a los jueces, éstos se rebelaban contra él y que el Tribunal Superior, olvidando sin duda la unión que debe haber entre los tres poderes, no obligaba a los jueces a cumplir el sagrado deber que contrajeron ante el pueblo y el gobierno de administrar justicia y que no dictaba ninguna providencia para corregir el mal, se determinó a hacerlo ocurriendo a la Legislatura para que, meditando ésta la gravedad del hecho, resolviera lo que juzgara oportuno. El Congreso acordó en el acto que los jueces culpables fueran destituidos en el momento; que se llamaran a los que debieran suplir con arreglo a la ley y que se pidieran ternas al Tribunal Superior para cubrir sus vacantes, conforme a la Constitución. El gobierno, sin embargo de esta disposición, no mandó destituir a los jueces, sino que, usando de prudencia y mesura y comprendiendo que era preciso que el Tribunal conservara su buen nombre, ordenó que los jueces entregaran momentáneamente a los alcaldes, con el objeto de que se practicara una averiguación sobre si habían o no cerrado los juzgados el día 13.

En esta disposición no se habló de destitución ni de cosa semejante, sino de que el Tribunal Superior, a quien se pedía que se erigiera en jurado para juzgar la conducta de los jueces, se hiciera de los datos precisos para formar opinión y esto no podría conseguirse imparcialmente sino por la separación momentánea que de sus oficinas hicieran aquellos funcionarios; pero éstos se negaron a toda solución amigable y se han negado a obedecer lo dispuesto y procurado, con su conducta, dar un escándalo que refluyera en mal de la Legislatura del gobierno.

El Congreso, participando de la opinión de la sociedad en este negocio, ha pedido personalmente al gobierno la ejecución de su acuerdo.

Yo he deseado que la paz y la tranquilidad se conserven

inalterables y he determinado que no se destituya a los jueces, sino que se practique la averiguación precisa. Después de la separación a la que se han prestado últimamente todos los jueces, exceptuando dos que son seguramente los culpables en este negocio y los que con refinada malicia explotan esta difícil posición del gobierno.

Como usted se servirá ver, no se ha hecho más que dictar una medida de buen orden, reclamada por la sociedad ultrajada y por el deber que tiene este gobierno de vigilar que todos los funcionarios públicos del orden civil y militar cumplan exactamente sus obligaciones. No hacerlo, sería ocasionar que la lenidad del gobierno se calificara de debilidad y que hoy los jueces y mañana cualquiera otro funcionario resista las órdenes que se dicten, invocando la Constitución que no se conculca y de la cual se olvidan a menudo respecto de las obligaciones que prescribe.

Deseando que se conserve usted bien y que mi conducta merezca su aprobación, me reitero su respetuoso y atento servidor q. b. s. m.

*Rafael J. García*

## SE COMPLICA EL PROBLEMA DE LOS JUECES POBLANOS

Puebla de Zaragoza, julio 22 de 1868

Sr. Presidente de la República,  
Lic. don Benito Juárez  
México

Muy señor mío de todo mi aprecio y respeto:

Mi carta de ayer habrá impuesto a usted de lo que verdaderamente ha ocurrido en el negocio relativo a los jueces y le habrá demostrado que no está fuera del terreno constitucional la conducta del gobierno. Ya dije a usted que, al recibir su telegrama, deseando obsequiar sus deseos, llamé a los tres diputados residentes en ésta, les consulté el negocio, les manifesté su verdadera situación y, unánimes, resolvieron que se llevara adelante la resolución tomada, manifestando que si no lo hacía me pedirían cuenta de mi conducta. Ayer, en espera de la estimada carta de usted, que acabo de recibir, procuré de mil maneras una solución pacífica y aun creí que estaba acordada; pero alguno de los empleados en el Tribunal envenenó de nuevo la cuestión y ya hoy los jueces que estaban resueltos a separarse temporalmente, lo rehusaron. Mandé entonces que recibieran los nombrados y que se prohibiese la entrada a los otros en el palacio de Justicia, mas éstos, que con anterioridad habían extraído sellos, expedientes y algo más de los juzgados, se han puesto a actuar en las casas particulares, avisando al público que allí están los juzgados y diciendo el en turno al gobierno que procede así de orden del Tribunal Superior.

Ante esta rebelión que todo el mundo critica, no quise dictar ninguna medida violenta y me pareció lo mejor convocar al Congreso a

sesiones extraordinarias para que, conforme a las facultades que expresamente le da la Constitución, juzgue y dirima esta escandalosa cuestión. Me ha parecido que era el temperamento mejor que podía tomar, toda vez que yo he obrado para llevar a cabo un acuerdo del Congreso y que éste, en su mayoría absoluta, insiste porque el Poder Judicial no se sobreponga caprichosamente a los poderes del estado.

Acaso me equivoque yo; pero me parece que estoy en el terreno constitucional y de mi parecer son cuantas personas honradas, sensatas e imparciales (que) conocen la cuestión. La he seguido, no por amor propio, pues tratándose de la justicia, de la conveniencia y del bien público, no lo tengo, sino porque creo y he creído obrar legalmente porque me parece que esto está en la dignidad y decoro del gobierno, el que ninguna respetabilidad tendría si cediese ante cualquier obstáculo y porque, lo repito, el Congreso en su mayoría me ha manifestado su opinión de ir adelante.

Creo que mi resolución de convocar al Congreso es lo mejor que pude hacer y creo que éste dará término a este desagradable negocio. Hágalo de la manera que lo hiciere yo quedaré contento.

Por estas ocurrencias, aún no ha desempeñado el Sr. Ibarra la honrosa comisión que usted le dio, pero lo hará cuanto antes. Por mi parte, reitero a usted mi profunda gratitud para las bondades que usa conmigo.

Deseo que se conserve usted bien y me repito su afectísimo atento servidor que en mucho le estima y b. s. m.

*Rafael J. García*

Nota de Juárez:

Recibió su apreciable fecha 22 del que cursa y queda enterado de su contenido. Que por acá no hay novedad, etc.

ROMERO VARGAS EXPLICA EL PROBLEMA DE LOS JUECES  
CON SERENIDAD

Puebla, julio 28 de 1868

Sr. Presidente de la República,  
Lic. don Benito Juárez  
México

Muy respetable amigo y señor:

El señor gobernador me encarga escriba a usted manifestándole lo que aquí ha pasado en la cuestión del Poder Judicial, y con la franqueza que yo acostumbro, paso a hacerlo: el gobierno informó al Congreso que los jueces, a pretexto de que se les debía poco más de una quincena, habían cerrado sus tribunales, suspendiendo la administración de justicia; el Congreso dispuso inmediatamente fueran destituidos estos jueces. Al hacer la averiguación gubernativa, resultó que sólo podía probarse que había cerrado uno, pues otro estaba enfermo, otro andaba en una diligencia, otro llegó más tarde y otro que realmente no había cerrado.

El Tribunal Superior, fundándose en una ley dada por don Juan Méndez, pretendía que no se separaran los jueces de sus puestos hasta que no fueran declarados con lugar a formación de causa; el gobierno, fundándose a su vez en una ley de las Cortes españolas de 1813, quería que la separación fuese previa. No habiéndose entendido uno y otro poder, el Ejecutivo mandó prohibir la entrada a los jueces al palacio de Justicia e hizo facturar las puertas de los juzgados, mandando que se encargaran de los juzgados los alcaldes.

El Tribunal Superior protestó; declaró nulos los actos de los alcaldes y los jueces; abrieron éstos su despacho en otros lugares. La

diputación permanente llamó al Congreso a sesiones extraordinarias y hoy vamos a dirimir la cuestión.

Yo, por mi parte, trabajo con objeto de procurar un avenimiento, pues veo francamente que todos andamos fuera del camino; naturalmente que el que esté más lejos de él será el que tenga que dar más pasos para llegar, pero no cabe duda en que anduvo ligero el gobierno al informar a la Legislatura, ligera ésta al dar el acuerdo de destitución y torpe a su vez el Tribunal Superior al procurar escandalizar cuando desde el principio pudo haberse quejado en regla, adquiriendo el mejor de los triunfos.

Los enemigos del gobierno y de la Legislatura procuran hacer de esto una cuestión política, dándole un carácter que realmente no tiene.

El Presidente del Tribunal Superior está en buena disposición para hacer un arreglo y lo mismo el gobierno. Hoy he hablado con uno y otro y tengo esperanza de que concluya la cuestión sin más consecuencia. Mañana hablaré con los demás miembros de dicho Tribunal.

Uno de los motores de este escándalo ridículo ha sido el Lic. Cantú que ha ido a quejarse ante usted.

Aprovecho esta oportunidad para suplicar a usted tenga la bondad de mandar se expida la orden contra la administración de papel sellado, por lo que debe devolverse por las redenciones frustráneas que hice, pues sé que por el ministerio de Hacienda está acordada de conformidad mi solicitud hace más de 10 días y que el jefe de la sección respectiva no quiere despacharla, según me informa el Sr. don Rafael Ávila, a quien encargué activara este negocio. Tengo compromisos urgentísimos que no podré cubrir si me falta esa cantidad y su falta de pago me traería consecuencias funestas para mis intereses.

Queda, como siempre, a sus órdenes su afectísimo amigo y seguro servidor q. b. s. m.

*Ignacio Romero Vargas*